

¿Futuro (im) perfecto?

Un mapa de los conflictos, la violencia y el extremismo en África

Jakkie Cilliers

Resumen

El principal desafío de África subsahariana es construir gobiernos responsables, capaces de proporcionar seguridad y crecimiento integrador. Las investigaciones sobre los desencadenantes, las tendencias y las características de la violencia en África podrían ayudar a alcanzar estos objetivos. Este informe expone, en primer lugar, las tendencias de los conflictos armados en África desde 1960 y, a su vez, analiza los conflictos armados en el contexto más amplio de la violencia política, que utiliza datos recientes de acontecimientos que hayan sucedido. Asimismo, se analiza la tasa de mortalidad en los países más afectados. Posteriormente, el informe examina los elevados niveles de conflictos no estatales en Oriente Medio y África y los compara con el resto del mundo y con las desigualdades del sistema que dan lugar a inestabilidad. Por último, se presentan los desafíos para medir la contribución relativa del extremismo islamista violento a la violencia política.

Este informe amplía los análisis que se presentaron en varias publicaciones previas del Instituto de Estudios de Seguridad (ISS)¹ sobre los desencadenantes de conflictos y la inestabilidad en África. Aparte del análisis contextual a partir de varias fuentes, el informe cuenta con datos de tres grandes proveedores de datos: el Programa de Datos de conflictos (UCDP), de la Universidad de Uppsala (Suecia)², del Armed Conflict Location and Event Data Project (ACLED) de la University of Sussex³ y de la Base de Datos del Terrorismo Global (GTD) de la University of Maryland (EE.UU)⁴.

El primer apartado expone las tendencias globales y africanas de los conflictos armados desde 1960. Le sigue un segundo apartado que ubica el conflicto armado en un contexto más amplio de la violencia política mediante datos de los acontecimientos más recientes. La mortalidad absoluta o los datos de los acontecimientos a nivel nacional pueden, sin embargo, llevarnos a error, ya que existen grandes diferencias de población entre países como Nigeria y Somalia. El tercer apartado presenta un análisis de la letalidad entre los principales países afectados con una muestra de 100.000 personas que provean una medida comparable del «peso del conflicto» a nivel nacional. Posteriormente, el artículo analiza el alto índice de conflictos no estatales en Oriente Medio y África y los compara con el resto del mundo. Este análisis presenta un examen

de las desigualdades del sistema, que causan inestabilidad en África. Por razones históricas, culturales y geográficas realizamos una amplia distinción entre el África Subsahariana, el Norte de África y Oriente Medio.⁷

El último apartado se centra en medir la contribución relativa del extremismo islamista violento a la violencia política.

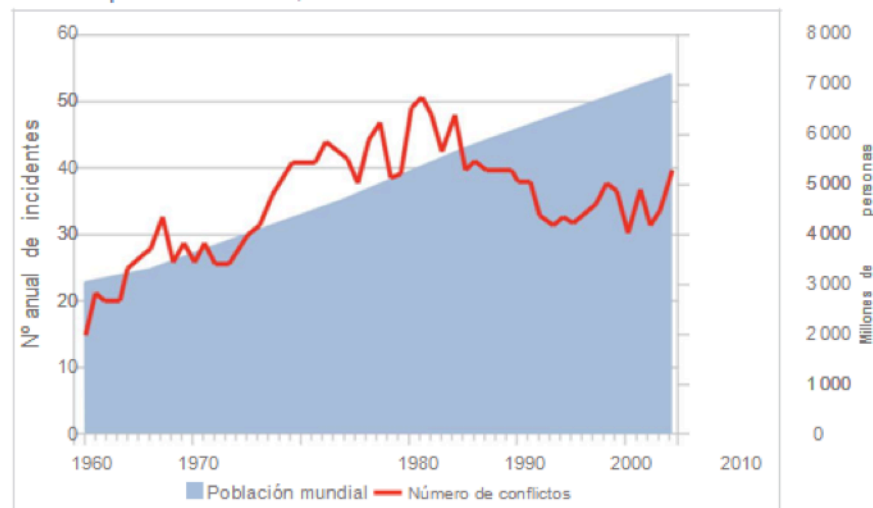
Tendencias de los conflictos armados en el mundo y en África

Cuando observamos los niveles de conflicto en un país o a nivel mundial, es importante tener en cuenta la densidad de población, puesto que un mundo más poblado será inevitablemente más turbulento, especialmente en las regiones donde hay un gran número de jóvenes desempleados y sin perspectivas de futuro. Por consiguiente, es de esperar que en un mundo con 7.200 millones de habitantes (cifra estimada de 2015) haya más muertes causadas por los conflictos armados que en un mundo donde solo viven 3 mil millones de personas, que era la población mundial en 1960.

Varios autores, entre los que destacan Steven Pinker y Andrew Mack, han escrito en numerosas ocasiones sobre la tendencia a largo plazo en el creciente número de personas que mueren por causas de enfermedad o vejez, mientras que el número de fallecidos en conflictos armados ha ido disminuyendo de forma constante. Esta tendencia se puede observar a lo largo de siglos y de las generaciones, más que en solo unas décadas o años, ya que las muertes a causa de los conflictos armados fluctúan cada año. Un motivo importante de esta disminución histórica es la división del mundo en estados territoriales cada vez más estables y con fronteras internacionales reconocidas. Esto, unido a la disminución proporcional del número de conflictos armados internacionales, de acuerdo con el establecimiento de normativas mundiales para impedir la guerra entre estados, explica en gran medida el descenso en el número de muertes en conflictos armados.

Aún existen intentos de modificar las fronteras, como el que está ocurriendo actualmente entre Rusia y Ucrania o el que sucedió hace unos años entre Etiopía y Eritrea, pero son bastante poco frecuentes. Dado que las fronteras ya están en su gran mayoría definidas, la mayor parte de los conflictos bélicos en la actualidad son internos y no internacionales. En general, este cambio de los conflictos internacionales a los conflictos nacionales explica en gran medida la disminución de la mortalidad, puesto que las guerras entre países son mucho más letales y destructivas que los conflictos armados civiles, dado que en estos últimos luchan fuerzas armadas organizadas que han sido estrenadas para este fin.

Imagen 1: Número de conflictos armados al año frente a la población mundial, 1960 – 2014



Fuente: UCDP/PRIO Armed Conflict Dataset v. 4-2015, 1946 – 2014, www.pcr.uu.se/research/ucdp/datasets/ucdp_prio_armed_conflict_dataset (consultada el 10 de julio de 2015), junto a los datos históricos de población del Programa de Desarrollo de la UE (UNDP).

Un ejemplo del violento impacto de los esfuerzos para redefinir las fronteras que puede apreciarse en el conflicto de Irak y Siria, donde el Estado Islámico está desafiando el statu quo ante.

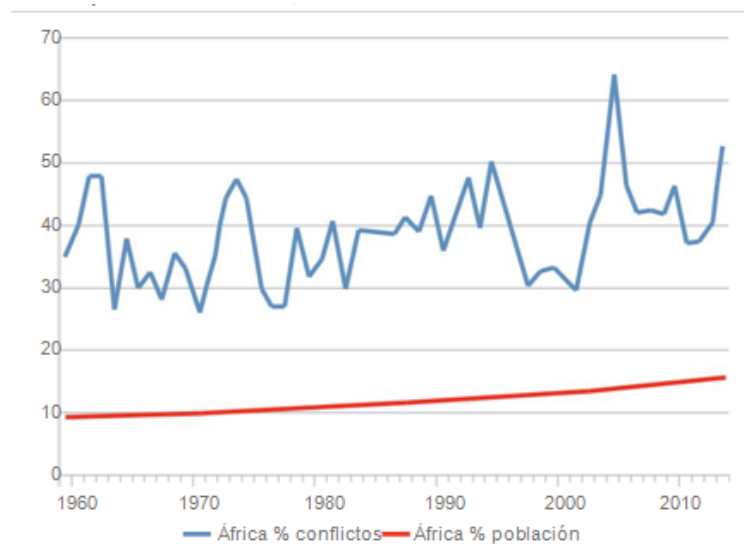
Desde una perspectiva histórica a más corto plazo, la imagen 1 muestra las tendencias que se mencionan en el párrafo anterior y es una superposición del número de conflictos armados (según datos recogidos por el UCDP/PRIO base de datos de conflictos armados) y del aumento de la población mundial de 1960 a 2014.¹⁰ A medida que aumentaron las tensiones entre los países que pertenecían al Pacto de Varsovia y el Oeste, el índice de conflictos armados a nivel mundial aumentó, incluso teniendo en cuenta el aumento de población, y se alcanzaron niveles altos sin precedentes, con picos en 1982 y 1987. Tras una ola de violencia que alivió las tensiones que se habían acumulado durante la Guerra Fría, la imagen 1 muestra el dividendo de la paz desde 1991. Aunque el número de incidentes sólo se correlaciona con la mortalidad/las muertes en sentido general (a unos niveles de entre 25 y 1000 o superiores por incidente) la línea de tendencia es un buen indicador general de los conflictos.

El índice mundial de muertes a causa de los conflictos armados disminuye progresivamente cuando se revisan las tendencias a largo plazo y en relación con la densidad de población

Las grandes oscilaciones anuales se hacen evidentes desde 2007 y, a partir de 2012, el conflicto armado parece experimentar un aumento, debido en parte a la Guerra del Terror y sus repercusiones. Algunas regiones, en concreto América Central, han sido testigos del aumento de las muertes a causa del crimen organizado, lo que hace que el número de víctimas de la violencia entre los cárteles de la droga en México llegue a niveles que se suelen asociar con una guerra civil.¹¹

Tendencias más recientes han revertido algunos de los aumentos relativos en la reducción de los niveles de conflicto armado que siguieron a la caída del muro de Berlín en 1989 pero, en general, la imagen 1 confirma que la carga mundial de muertes en conflictos armados disminuye lentamente cuando se revisan las tendencias a largo plazo y teniendo en cuenta el número de habitantes.

Imagen 2: Porcentaje de incidentes en conflictos armados y población de África, 1960 - 2014



Fuente: Uppsala/Prio Armed Conflict Dataset, v. 4-2015. Población según International Futures

La imagen 2 presenta la población de África como un porcentaje de la población mundial y el número de conflictos armados en África como un porcentaje del total de conflictos armados en el mundo (utilizando la base de datos UCDP que se emplea en la imagen 1). A partir de esto está claro que el número de conflictos armados en África es considerablemente más elevado que la media mundial. Además, las grandes oscilaciones anuales son evidentes. Dado que el porcentaje de conflictos armados en África se mantiene constante a lo largo del tiempo (a pesar de las importantes oscilaciones anuales), los conflictos experimentaron el mismo aumento global y una disminución general de los conflictos armados con el paso del tiempo, como queda reflejado en la imagen 1.

Durante el período entre 1989 y 2015, es decir, tras el final de la Guerra Fría, la población de África se multiplicó prácticamente por dos, aumentado según las

estimaciones un 89% (o en 546 millones de personas) hasta las 1159 millones de personas. En 1989, África albergaba el 12% de la población mundial y el 39% de los incidentes debidos a conflictos armados. En 2014 África acogía al 16% de la población mundial y el 52% de los incidentes por conflicto armado, lo que supone un aumento considerable en comparación con el 40% registrado el año anterior.

Las imágenes gráficas de violencia extrema han elevado la importancia de Al-Qaeda y del Estado Islámico hasta niveles que superan su dimensión, fuerza e impacto reales mientras que los conflictos armados parecen estar disminuyendo a nivel mundial en comparación con la densidad de población, otros tipos de violencia siguen una tendencia distinta. Sin duda, el incremento de las redes sociales y de las noticias las 24 horas del día crea la impresión de un mundo convulso. La presencia constante de las cámaras, que hoy tienen todos los teléfonos inteligentes, asegura que circulen por todo el mundo imágenes gráficas de guerra y conflictos. Las redes sociales acentúan esta visión, añadiendo opiniones personales, emociones y observaciones que circulan a nivel mundial. Esta tendencia es de vital importancia en el caso de la violencia del Islamismo extremista. Al-Qaeda y el Estado Islámico, las dos organizaciones más conocidas escala global, dependen de la retransmisión de pornografía violenta a través de los medios de comunicación como, por ejemplo, la televisión, las redes sociales (p. ej. Twitter, YouTube y Facebook) e Internet para crecer y afianzar su reputación. Los vídeos y las imágenes gráficas de brutales decapitaciones, torturas y violencia extrema han contribuido a que la importancia de estos movimientos se haya elevado hasta niveles que están totalmente desproporcionados con sus verdaderas dimensiones, su fuerza y su impacto.

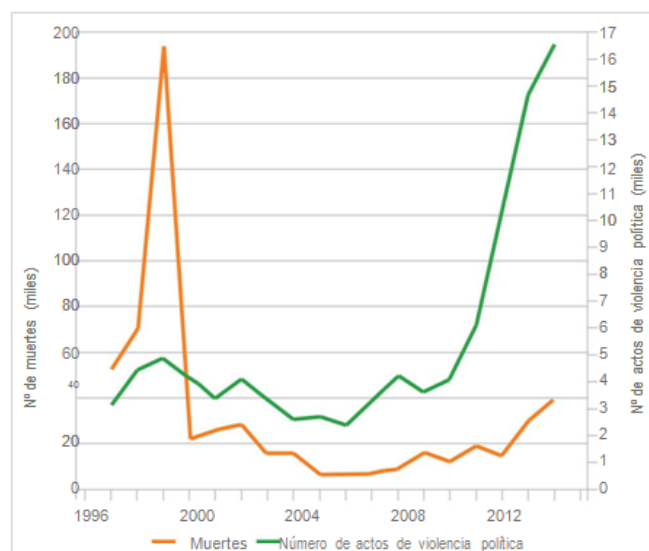
El avance hacia la multipolaridad mundial está acentuando la sensación de ir a la deriva y la agitación.¹² En un mundo en el que la guerra entre países pocas veces se declara de forma oficial y donde la naturaleza de la violencia organizada ha cambiado, la línea divisoria entre el conflicto armado, el crimen organizado y la violencia política extrema o terrorismo es cada vez más difusa. Al tiempo que es probable que los conflictos armados a gran escala, con su correspondiente elevado número de muertes, continúen su continua disminución si revisamos las líneas de tendencias a largo plazo, las implicaciones a corto plazo del incremento de la inestabilidad social, las protestas y el terrorismo no están tan claras.

La violencia política frente a las muertes

Mientras que el UCDP recoge datos de cada incidente donde se registren 25 o más muertes en combate durante solo un año por día, es decir, entre dos partes concretas en conflicto, ACLED recoge sucesos de violencia política más dispersos que ocurran en África. La imagen 3 es un resumen de los datos de ACLED sobre las muertes (escala izquierda) y los acontecimientos/sucesos/hechos (escala derecha) de la violencia política entre 1997 y 2014. El pico de 193.751 muertes registradas en 1999 es el resultado de 73.978 fallecimientos registrados en Angola¹³ y 77.305 muertes en Eritrea y 26.421 en su vecina Etiopía durante la guerra entre estos países por las fronteras en la ciudad de Badme. El índice de muertes es sistemáticamente mucho más alto que en los

actos de violencia política, que alcanzaron hasta sus niveles más bajos en 2005/2006 antes de volver a subir.

Imagen 3: Actos de violencia política y muertes en África, 1997 – 2014



Fuente: ACLED, Versión 5, 1997 – 2014

Es importante reconocer que el aumento de la globalización en este mundo interconectado puede haber aumentado el porcentaje de informaciones y que, en 2014, la capacidad de proyectos como ACLED para seguir la pista de los acontecimientos podría haber mejorado. Las mejoras en los porcentajes de transmisión de la información podrían contribuir, de este modo, al aumento en el número de la cifra de acontecimientos.

La imagen 4 presenta las tendencias en tres amplias categorías de conflictos políticos entre enero de 200 y agosto de 2015 mediante los mismos datos de acontecimientos de ACLED que se utilizaron en la imagen 3. Sin embargo, en este caso, refleja los datos mensuales y extiende los datos hasta finales de agosto de 2015. A diferencia de los datos del UCDP, los datos recogidos por ACLED no incluyen un umbral de muertes. La ausencia del índice de mortalidad como indicador inequívoco reduce la fiabilidad de algunos aspectos y categorías de estos datos, pero el carácter desglosado de los datos es valioso para el análisis de las tendencias. Las agitaciones sociales en África han aumentado claramente desde finales de 2010.¹⁴

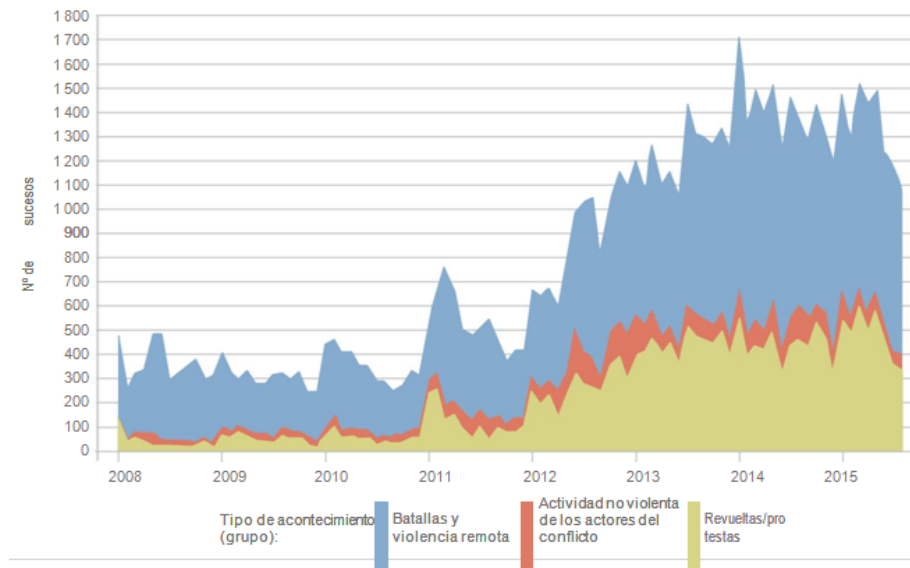
La suma de la tendencia en cada una de las tres categorías de incidentes pone de manifiesto un incremento de la media de 10 sucesos al día a finales de 2011 hasta alcanzar cuatro veces esta cifra a mediados de 2015. Los niveles de las muertes registradas cada día también han aumentado durante el período posterior a 2010. Las muertes diarias permanecen a un nivel muy superior al de los sucesos que se registran cada día y, desde el fin de la Guerra Fría (aproximadamente desde 1990) han seguido un

esquema en forma de U, alcanzando su media más baja entre 2005 y 2009, con unas 20 muertes al día, para más tarde aumentar.

Partiendo de una base muy inferior, el hecho de que se multiplicaran por cuatro los sucesos relacionados con conflictos políticos ha dado lugar, en gran parte, al aumento por cuatro de las muertes. Estas tendencias siguen, por lo general, en línea de las tendencias en la violencia armada basadas en los datos del UCDP/PRIO, de las que hablamos anteriormente, lo que aporta un grado de confianza en estas tendencias. Mientras que en 1998 destacaron los incidentes en Angola, La República Centroafricana y Sierra Leona; en 2014 los sucesos en la República Democrática del Congo (RDC), Egipto, Libia, Nigeria, Sudáfrica, Sudán del Sur y Sudán representaron una parte significativa de los acontecimientos. Por consiguiente, el aumento de los incidentes se ha extendido ampliamente a lo largo de varios países africanos, entre los que se encuentran los países afectados por la Primavera Árabe (por ejemplo Egipto y Libia), por la actividad rebelde (República Centroafricana, Sudán, Sudán del Sur y la RDC), por el terrorismo (Nigeria y Somalia) y por las protestas (Sudáfrica). Asimismo, en 2014, se celebraron elecciones generales a la presidencia en Egipto, Libia, Túnez y Sudáfrica, lo que probablemente provocó el aumento de los actos de violencia política como consecuencia del aumento de la tensión política.

A pesar del aumento simultáneo del número de muertes y de los incidentes, la relación entre estas dos tendencias es compleja y varía en las distintas regiones y países. De este modo, la Primavera Árabe y la agitación social en países como Sudáfrica aumentaron considerablemente los incidentes de conflictos políticos pero no llevaron a un incremento proporcional en el número de muertes. No obstante, sí que hubo un aumento simultáneo de las muertes en países como Nigeria (principalmente debido a las actividades de Boko Haram) y en Somalia (debido a la campaña de al Shabaab). Este aumento no estuvo relacionado al aumento de los actos de violencia política. Casi el 37% de las 39.286 muertes que registró ACLED en África en 2014 se produjeron en Nigeria. Aunque hubo casi tantos incidentes en revueltas y protestas como batallas de activistas violentos en contra de los civiles, la tasa de mortalidad causada por las revueltas y las protestas era considerablemente menor.

Imagen 4: Acontecimientos en África por meses: enero 2008 – agosto 2015 (gráfico de barras)



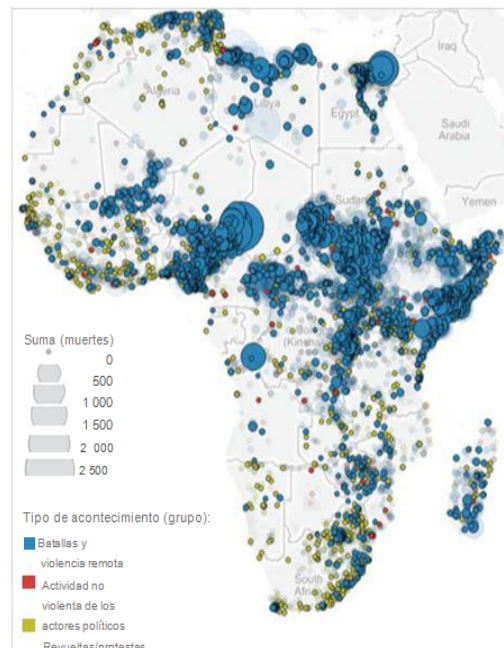
Fuente: ACLED. Version 5, Toda África 1997 – 2014, www.acleddata.com/data/version-5-data-1997-2014, actualizada con datos de Realtime el 3 de septiembre de 2015, www.acleddata.com/data/realtime-data-2015 (consultado el 13 de septiembre de 2015). ACLED recoge datos de tres tipos de acontecimientos, que en este gráfico se han reducido a tres tipos.

Las revueltas y protestas se extendieron a lo largo del continente, aunque la mayoría tuvieron lugar en Egipto, Sudáfrica, Nigeria, Libia y Kenia, por este orden.

En resumen, diversas bases de datos han confirmado que el período entre 2005 y 2010 se considera relativamente estable (según los niveles históricos recientes), con los consiguientes aumentos tanto en el número total de conflictos o acontecimientos relacionados con la política y las muertes asociadas a ellos, aunque en países distintos y por diversos motivos.

La imagen 5 utiliza el mismo conjunto de datos que la imagen 4 y elabora un mapa geoespacial de los acontecimientos empleando distintos colores para cada tipo de incidente y burbujas para representar el número de muertes.

Imagen 5: Incidentes políticos violentos en África entre enero de 2008 y agosto de 2015



Fuente: ACLED versión 5, Toda África 1997 – 2014, www.acleddata.com/data/version-5-data-1997-2014, actualizado con datos de Realtime el 3 de septiembre de 2015, www.acleddata.com/data/realtime-data-2015 (ambos consultados el 13 de septiembre de 2015). ACLED recoge datos de tres tipos de acontecimientos, que en este gráfico se han reducido a tres tipos.

El índice de mortalidad a nivel nacional

Anteriormente he hablado sobre la importancia del número de habitantes a la hora de analizar el índice de mortalidad en África en comparación con otras regiones. Este mismo principio debería aplicarse al comparar el índice de muertes a nivel nacional entre países densidades de población muy diferentes y que sufren violencia política en grados muy distintos.

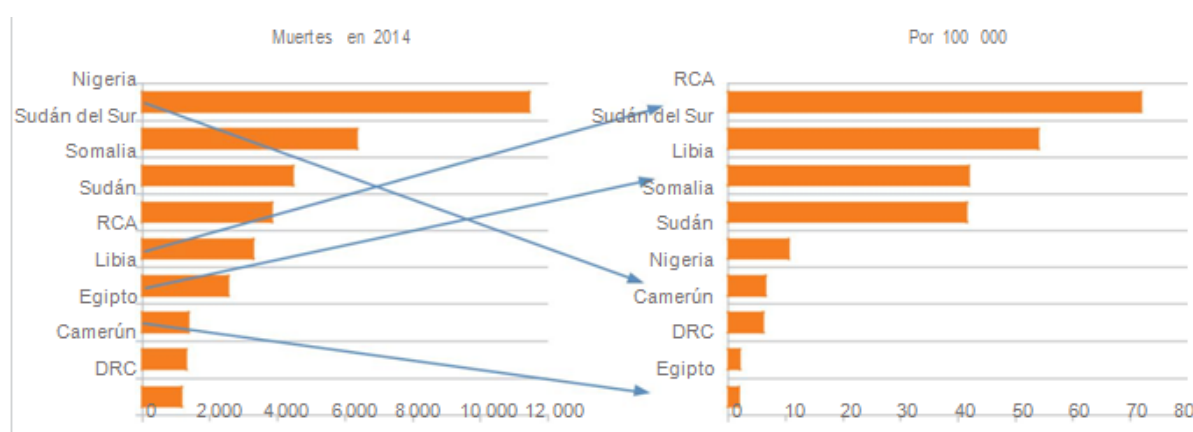
Según datos de ACLED, los nueve países donde se ha concentrado el mayor número de muertes en 2014 fueron, de mayor a menor importancia, Nigeria, Sudán del Sur, Somalia, Sudán, la República Centroafricana, Libia, Egipto, Camerún y la RDC (véase la imagen 6). Estos países, en su conjunto, aportan el 93% de las muertes registradas por ACLED es ese año. Sin embargo, sus poblaciones difieren considerablemente y van desde Nigeria, con una población estimada de 178 millones hasta la República Centroafricana, que cuenta con menos de 5 millones de habitantes, una población 38 veces menor a la de

Nigeria. En consecuencia, el índice de mortalidad varía notablemente según el país. No obstante, aunque Somalia solo tiene una población estimada de 11 millones de habitantes, presenta casi la mitad de las muertes de las registradas en Nigeria, que tiene una población 16 veces mayor que Somalia.

Mientras que África presenta un alto grado de inestabilidad a nivel mundial, la gran mayoría de las muertes se concentra en pocos países

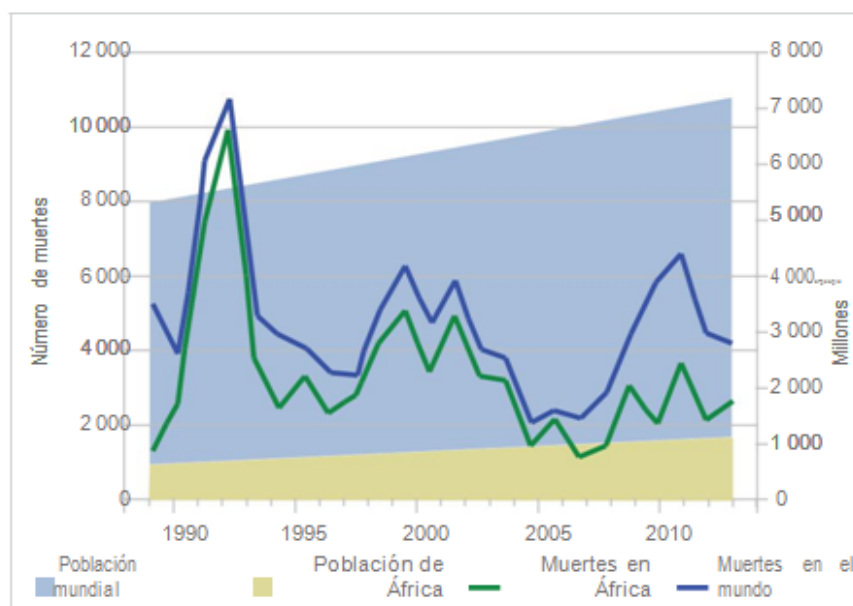
Como se observa en la imagen 6b, el índice de muertes debidas a la violencia política por cada 100.000 habitantes es mayor en cuatro países, en concreto, en la República Centroafricana, Sudán del Sur, Libia y Somalia. Destaca la evolución de Nigeria, que ha pasado de ser el país más violento al sexto más violento. Aún más relevante es el 8% de las muertes que tuvieron lugar en los 42 países restantes en los que ACLED recoge datos en África. Aunque África muestra una gran inestabilidad a nivel mundial, el abrumador número de muertes ocurre en un número bastante reducido de países.

Imágenes 6a y 6b: Total de muertes frente a las muertes por cada 100.000 personas (2014)



Fuente: Computado por ACLED versión 5, Toda África 1997 – 2014, <http://www.acleddata.com/data/version-5-data-1997-2014> (consultado el 13 de septiembre de 2015)

Imagen 7: África y el mundo: Muertes en conflictos armados no estatales frente a la densidad de población



Fuente: UCDP Non-State Conflict Dataset, v.2.5-2014, 1989 – 2013, www.pcr.uu.se/research/ucdp/datasets/ucdp_non-state_conflict_dataset (consultado el 10 de julio de 2015). Datos de población de UNDP, versión de IF 7.09.

Violencia no estatal en África

Durante muchas décadas, África y Oriente Medio han sido las regiones con los niveles más altos de conflicto armado en relación con su población de todo el mundo¹⁵. A diferencia de otras regiones, África y Oriente Medio también presentan en alto grado de los denominados «conflictos no estatales», es decir, aquellos conflictos entre diversos grupos y facciones que luchan entre sí y no contra el gobierno. El número de actores en los conflictos ha aumentado constantemente en los últimos años.¹⁶ El modelo tradicional de gobiernos combatiendo a los rebeldes ha dado lugar a un complejo entramado en el que los movimientos rebeldes se dividen y luchan entre sí y, en ocasiones, también contra el gobierno. Normalmente lo hacen en la periferia de los países y pocas veces amenazan el control centralizado en las capitales, aunque existen notables excepciones como en Mali, la República Centroafricana y Libia, entre otros.¹⁷

La UCDP define conflicto no estatal como el uso de la fuerza armada entre dos grupos armados organizados, sin que ninguno de ellos sea el gobierno, que provoca, al menos, 25 muertes en combate al año.¹⁸ El número de estos incidentes es considerablemente más alto en África que en cualquier otra región del mundo. La imagen 7 refleja esta tendencia: los niveles mundiales de muertes en conflictos no estatales (escala de la izquierda), junto a los de África desde 1990, que son sustancialmente más elevados en

proporción que el volumen relativo de la población africana comparada con la población mundial (escala de la derecha).

La intensidad de los conflictos no estatales en África ha alcanzado su punto álgido dos veces en la historia reciente, entre 1991 y 1994, en primer lugar, debido al conflicto en el este de la RDC, Sudán y Somalia y en el genocidio de Ruanda, y entre 1998 y 2004, como consecuencia, principalmente, de del conflicto en el este de la RDC y en Nigeria. El incremento del número de muertes en el mundo entre 2009 y 2011 se debió, en gran medida, a las víctimas del crimen organizado en México y muertes en Sudán, Sudán del Sur y Nigeria.

Desigualdades que ocasionan inestabilidad

En un informe del ISS de 2013 titulado *The future of intrastate conflict in Africa: More violence or greater peace?* (El futuro del conflicto nacional en África, ¿más violencia o mayor paz?), los autores debatieron las siete correlaciones asociadas a los conflictos armados nacionales en África y concluyeron lo siguiente:

Los conflictos violentos armados y la inseguridad de los recursos continuará ocurriendo sobre todo en los países en vías de desarrollo donde están presentes las siguientes variables: gobiernos débiles, experiencia previa en conflictos, la ubicación prolongada en un mal «barrio» o el desempleo juvenil generalizado y la exclusión junto a una edad media por debajo de los 25 años.¹⁹

El informe desarrolló este tema y elaboró un modelos del impacto de varios escenarios de conflicto en el volumen de población de África, el crecimiento, las perspectivas de desarrollo y el alivio de la pobreza.

Como es evidente, las explicaciones de la inestabilidad son distintas en cada país pero estadísticamente el mayor indicador de un conflicto futuro es que haya habido conflictos en el futuro.²⁰ Romper con la trampa del conflicto es especialmente difícil una vez que un país ha experimentado conflictos internos de gran escala, como actualmente es el caso de Sudán, Sudán del Sur, la República Centroafricana, Nigeria, Somalia y la RDC, donde solo con un ingente esfuerzo, normalmente con ayuda de la comunidad internacional mediante esfuerzos en el mantenimiento y la consolidación de la paz, serán capaces de romper este ciclo. Algunos países con una larga historia de conflictos realizan progresos, como es el caso de Etiopía, Ruanda, Angola, Mozambique y Sierra Leona, pero la estabilidad pende de un hilo debido los constantes cambios de tendencia.

El tipo de régimen y el efecto multiplicador de la gobernanza limitada podían ser factores importantes a la hora de explicar el índice relativamente alto de conflicto en África.

En los análisis a nivel regional, el tipo de régimen y el efecto multiplicador de la gobernanza limitada o débil parece ser un factor importante si se tiene en cuenta el índice relativamente alto de conflicto en África.

En 2014, Barry Hughes y otros miembros del Frederick S. Pardee Center for International Futures de la Universidad de Denver, establecieron un amplio marco para conformar y pronosticar tres dimensiones complementarias de la gobernanza, en concreto, la seguridad, la capacidad y la inclusión. Para ello utilizaron el modelo prospectivo International Futures (IF).²¹ Realizar un modelo exacto es complejo y escapa al objetivo de este informe pero los autores buscaban avanzar sobre la base/ en la línea de la literatura que querido/se centra en la comprensión de este proceso.

Por norma general, la capacidad de un gobierno para asegurar la ley y el orden, controlar su territorio de forma efectiva, vigilar sus fronteras y reducir a los disidentes es el factor más importante que determina la estabilidad o la falta de ella. La mayoría de los gobiernos africanos no controlan por completo su territorio, no son capaces de vigilar sus fronteras y, en casos extremos como el de la RDC y Mali, incluso se enfrentan a grupos rebeldes que controlan algunas provincias. En estas circunstancias, los actores y acontecimientos externos tienen un gran impacto en la estabilidad nacional que no tendrían en otra situación. De este modo, los actos relativamente insignificantes como las acciones de grandes empresas multinacionales que persiguen intereses comerciales o los disturbios podrían tener un gran impacto, que podría ser desproporcionado con su intención y objetivo iniciales.

El índice de conflicto armado en África es, por lo tanto, bastante sensible a los desarrollos externos, incluidos la competencia mundial y las fluctuaciones en los precios de los productos básicos.

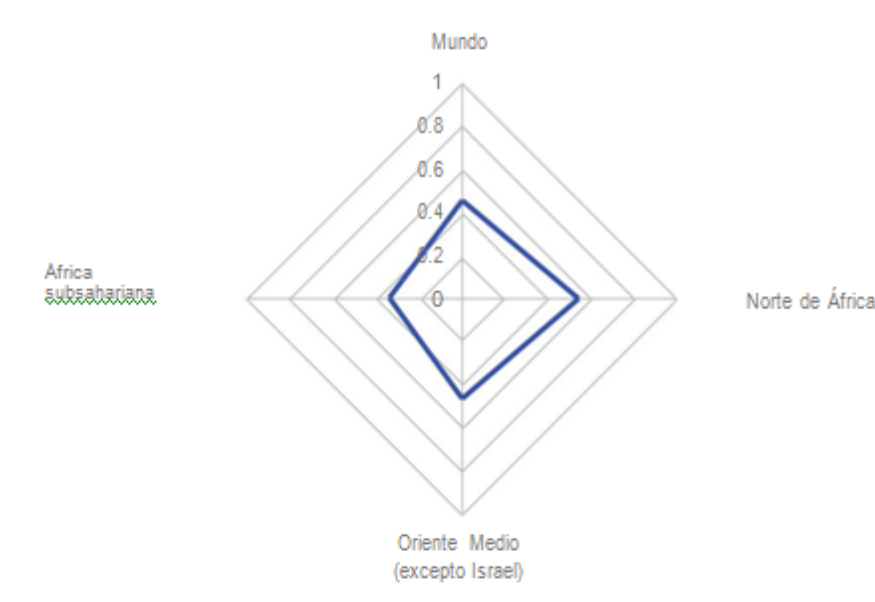
Partiendo de la base de los análisis que se han presentado en anteriores informes del ISS sobre las tendencias en los conflictos y sus dimensiones en la gobernanza, realizados por Hughes y otros investigadores, hay dos tipos distintos de desigualdades que parecen explicar los elevados niveles de violencia de las regiones de Oriente Medio y el Norte de África y de África subsahariana. En esta última, la inestabilidad se ha debido principalmente a la falta de capacidad del gobierno, mientras que las regiones de Oriente Medio y el Norte de África tienen niveles especialmente bajos de inclusión política y económica. Esto aparece representado gráficamente en las imágenes 8 y 9 y se explica brevemente a continuación.

La capacidad se suele definir como la movilización y el uso efectivo de los ingresos. Entre otras cosas, el estudio de Hughes centra la atención en la tendencia de los estados modernos a «movilizar y utilizar un porcentaje progresivamente más alto del producto interior bruto a medida que se desarrollan económicamente y construyen las administraciones públicas locales»²² Dejando a un lado la formulación del índice, la imagen 8 muestra mediante el modelo IF el índice de capacidad de gobierno para el África Subsahariana en comparación con Oriente Medio, el Norte de África y la media del mundo en 2011 (año en el que comenzó la Primavera árabe en Túnez). Está claro que la región del África Subsahariana tiene menos capacidad de gobierno que Oriente Medio y el Norte de África. De hecho, está muy/notablemente por debajo de la media mundial.

En África, la capacidad de gobierno es mayor en el Norte y en el Sur del continente, algo que no es de extrañar si se tienen en cuenta los ingresos relativamente altos de estas regiones en comparación con el resto de África. El este y el cuerno de África están en una situación un poco mejor.

La ausencia de capacidad estatal se hace especialmente evidente en países débiles que están en conflicto, tales como el Chad, Sudán, Sudán del Sur, Nigeria, la República Centroafricana, Sierra Leona, Mali y la RDC. La falta de capacidad deja patente que el proceso de formación de gobiernos en estos países está incompleto.²³ Los gobiernos centrales no tienen control sobre sus territorios y, por tanto, se discute su legitimidad; tampoco controlan sus fronteras, se recaudan pocos impuestos y los servicios que prestan son limitados. Además, no tienen la capacidad de asumir gran parte de estas competencias.

Imagen 8: Déficit de capacidad de gobierno en África subsahariana



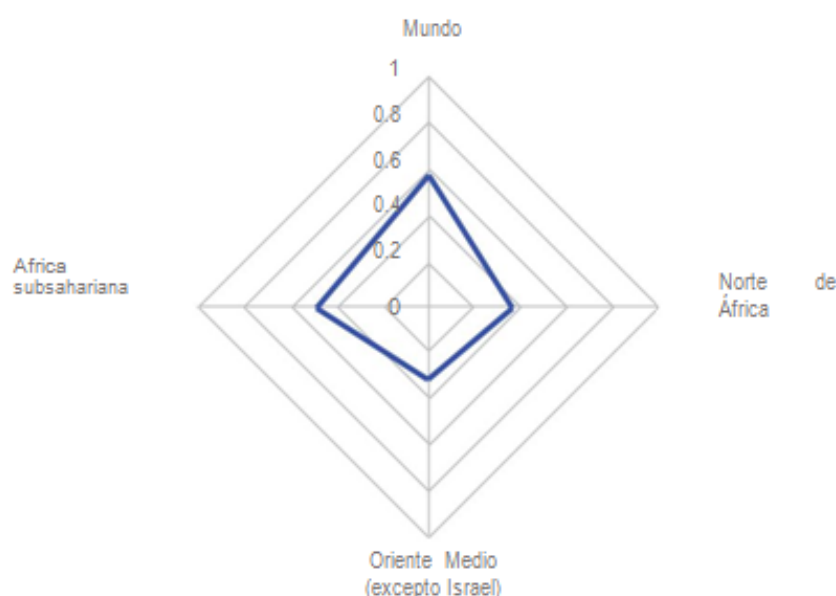
Fuente: International Futures v7.15.

La inclusión se relaciona con la amplia participación asociada con las sociedades en los procesos políticos extensos y en el gobierno en sí mismo.²⁴ Para establecer un modelo de la inclusión, Hughes y sus colaboradores tuvieron en cuenta una amplia gama de medidas sobre el tipo de régimen y la potenciación/capacitación de la mujer. «El progreso mundial de la democracia frente a la autocracia es el elemento principal de la transición hacia la inclusión»²⁵ Hasta cierto punto, el progreso de inclusión requiere unas seguridad y capacidad mínimas y revela un progreso adicional al progreso simultáneo al proceso de formación de un estado. En 2011, los niveles de inclusión eran especialmente bajos en la República del Congo, Marruecos, Suazilandia, Túnez, Mauritania y Eritrea, entre otros.

Los resultados de definir los modelos de inclusión que se presentan en la imagen 9, que indican en qué medida la región de Oriente Medio y el Norte de África (MENA) sufre de

la escasa inclusión política y económica. Este aspecto es, de hecho, considerablemente inferior a los niveles registrados en África subsahariana y a la media mundial. Al mismo tiempo, esta región cuenta con una ingente cantidad de recursos naturales, especialmente, petróleo y gas, y, por consiguiente, tiene el potencial necesario para proporcionar numerosos servicios y oportunidades a su población.

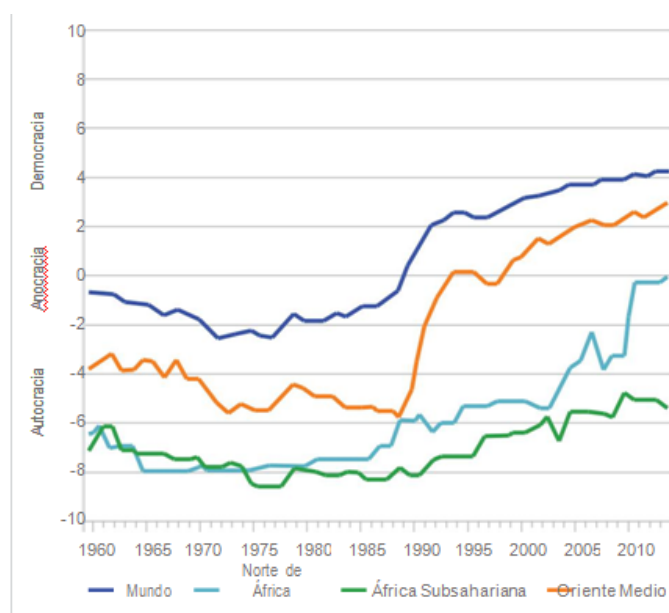
Imagen 9: Déficit de inclusión de los gobiernos de la región de MENA



Fuente: International Futures v7.15.

Aunque la media de los ingresos crezca a un ritmo mucho más rápido en Oriente Medio y en el Norte de África que en el África Subsahariana, la inclusión política solo ha cambiado de forma marginal hasta que los acontecimientos de la Primavera Árabe cambiaron la puntuación media del Norte de África; fue en Túnez donde se observaron más mejoras. Este cambio tuvo lugar al mismo tiempo que disminuía el nivel educativo en África subsahariana. Por ello el Norte de África sufre un gran déficit democrático y en Oriente Medio este déficit es incluso peor. Ambas conclusiones se aprecian claramente en la imagen 9.

Imagen 10: Resumen de las características de los regímenes a lo largo del tiempo



Fuente: Datos de Polity IV hasta 2014, disponibles en el sitio web del Centre for Systemic Peace, www.systemicpeace.org/inscrdata.html (consultado el 15 de agosto de 2015).

La mayoría de los gobiernos africanos tienen un régimen mixto, denominado autocracia. Las anocracias son menos estables que las autocracias (la forma de régimen más estable) y que las democracias reales y plurales. El progresivo proceso de democratización en África aumenta de forma inevitable la inestabilidad. Un análisis de las tendencias de democratización (imagen 10) empleando datos del complejo de datos Polity IV²⁶ pone de manifiesto que los niveles democráticos en África Subsahariana se estaban deteriorando progresivamente en el período entre 1989 y 1994, para posteriormente presentar tasas más bajas de mejora. Con la excepción de países como Suazilandia, Eritrea, Guinea Ecuatorial, los niveles democráticos/de democracia en África Subsahariana eran considerablemente mayores que en el Norte de África, con una mejora continua.

Las mejoras en los niveles de democracia en el Norte de África solo ocurrieron cuando la presión de la Primavera Árabe forzó el cambio en Túnez, aunque tuvo consecuencias desastrosas en la vecina Libia.²⁷ Los niveles medios de democracia en Oriente Medio son inferiores a los del Norte de África. No fue hasta hace poco que la región se convirtió en una autocracia completa.

Las diferencias de inclusión también se manifiestan de distintas formas en los países árabes musulmanes del norte de África con respecto a las comunidades del resto de África.

La historia y la religión que comparten es parte de la imagen en la que los vacíos de capacidades en las sociedades árabes y musulmanas en el norte de África crean un vacío que suelen llenar organizaciones islámicas como los Hermanos musulmanes, que

intervienen para proporcionar bienes y servicios en sanidad, educación y vivienda. En este proceso, la fuerza de las redes islámicas multiplica la debilidad del sistema estatal y abren con sus propias agendas políticas el campo para el surgimiento del Islamismo radical.²⁸ Esta situación no se repite en ninguna otra parte del continente y los ecos de la caridad musulmana y cruzan fronteras y parecen ser mucho más fuertes en las sociedades que han vivido/donde ha estallado la Primavera árabe que en las regiones a las que no ha llegado su influencia.

Contextualización del extremismo islamista violento

Las definiciones del terrorismo siempre han sido contenidas en África por dos motivos. En varios países, que comprenden desde Argelia a Sudáfrica, algunos grupos que diversos gobiernos occidentales habían calificado como terroristas se convirtieron en movimientos de liberación y, poco después, en gobiernos. Otra de las razones es que a menudo ese complicado hacer una distinción lógica entre las acciones que realizan organizaciones subestatales como la Lord Resistance Army, en Uganda y el este de la RDC, las Forces Démocratiques de Libération du Rwanda (al este de la RDC), Mai Mai (en el este de la RDC) o Balaika y Séleka en la República Centroafricana y las organizaciones terroristas «aceptadas» como al-Shabaab en Somalia.

Como consecuencia, la codificación y clasificación de los actos terroristas se enfrenta a desafíos políticos y prácticos. Aún más difícil es calificar a las organizaciones, en lugar de sus actos, como propiamente terroristas en materia de estrategias de mejora.²⁹ Es por estos motivos por los que la Organización para la Unidad Africana (OUA) y sus sucesora, la Unión Africana (AU) han adoptado una definición compleja del terrorismo, que recalca que «la lucha que las personas llevan a cabo de acuerdo con los principios del derecho internacional en pos de su liberación y autodeterminación, incluidas las luchas armadas frente al colonialismo, la ocupación, la agresión y la dominación a la que les someten fuerzas extranjeras no deben considerarse actos terroristas.»³⁰

La brecha de capacidades en las sociedades de la Primavera árabe creó un vacío que han llenado, en muchos casos, las organizaciones de base

La explicación de las causas y la evolución de la violencia política extrema (así como de otros fenómenos sociales) es, en sí misma, controvertida e inevitablemente incompleta. Como ejemplo de ello, un erudito africano con una amplia trayectoria, Roland Marchal, presenta un resumen muy útil de las diferentes interpretaciones que pueden ayudarnos a comprender las motivaciones que están detrás de organizaciones como Boko Haram (que ahora se autodenomina Provincia del África occidental del Estado Islámico) en Nigeria.

En primer lugar, se relaciona con una larga historia en la región y con la repetición de movimientos islamistas radicales. En segundo lugar, Boko Haram tiene fuertes raíces en la marginalidad económica y social de una gran parte de la población de los estados del norte. Un tercer factor para comprender a Boko Haram se centra en la venganza y cuestiona el comportamiento de los organismos de seguridad, su escaso respeto por las

normas legales y las respuestas militarizadas ante cualquier desafío al gobierno central. Una cuarta interpretación ve a Boko Haram como un instrumento en manos de las élites del norte de Nigeria, que lo utilizan para expresar sus quejas ante la falta de interés que ha mostrado el gobierno central. En los últimos tiempos, debido a las crecientes relaciones con Al-Qaeda en las zonas islámicas de Magreb y, posiblemente, con al-Shabaab, Boko Haram está cambiando el objetivo de sus reivindicaciones y está sentando las bases de una confrontación prolongada entre los musulmanes radicalizados y otros colectivos en África.³¹

Mientras que Boko Haram ha asesinado a miles de nigerianos, un informe realizado por Bloomberg Business ofrece una clara perspectiva de las cosas al poner de manifiesto que, probablemente, la escasez de agua corriente ha acabado con más vidas en Nigeria en 2014 que Boko Haram³². Las etnias también juegan un papel fundamental, ya que la mayoría de los miembros de Boko Haram pertenecen a la etnia Kanuri, que llegó a gobernar un imperio fundado en la actual provincia de Borno, pero que actualmente tienen una gran tasa de desempleo y analfabetismo, ya que la tasa de escolarización es muy escasa o nula.³³

Cuando la mezquita es la única vía de escape de la política de masas el resultado es de esperar: la islamización de los disidentes

Ömer Taşpınar ofrece un análisis detallado de la relación que existe entre la pobreza relativa y la radicalización en el mundo árabe, incluyendo el norte de África. Tras señalar el grado en el que la globalización agrava la frustración, la victimización y la humillación en los grupos cada vez más numerosos de jóvenes musulmanes sin educación ni empleo que viven en áreas urbanas, también habla de hasta qué punto los musulmanes de ambos sexos son captados en un contexto en el que aumentan las tensiones entre la tradición religiosa y la modernidad occidental.

Asimismo, la decadencia socioeconómica en el mundo islámico suele provocar, por razones históricas, más frustración que en otros lugares del mundo desarrollado. En concreto, en el mundo árabe el sentimiento de nostalgia de la era dorada del Islam –en la que las civilizaciones árabes superaban de largo a las europeas – está profundamente arraigado en la cultura política. A diferencia de otras regiones desarrolladas, los países árabes tienen una rivalidad histórica, cultural y civilizacional con los países cristianos de occidente. La proximidad geográfica complica la situación. Europa ha sido históricamente un punto de referencia en cuanto al éxito social, económico y político. De ahí que los sentimientos de superioridad histórica, junto al recuerdo más reciente de la subyugación colonial y las derrotas militares den lugar a una sensación peligrosa de victimización, resentimiento e injusticia en muchas regiones del mundo árabe. Todos estos factores aumentan el nivel de frustración de una gran civilización, lo que propicia que se surjan grandes expectativas y aspiraciones.³⁴

La ausencia de oportunidades y de voz da lugar a una dimensión política a la pobreza relativa en la región de Oriente Medio y el Norte de África a medida que ha crecido la brecha entre las aspiraciones políticas y la situación real sobre el terreno. «En la

mayoría de los países musulmanes autoritarios, la mezquita es la única institución que el régimen no elimina de forma brutal. Y, cuando la mezquita es la única vía de escape de la política de masas, el resultado es de esperar: la islamización de los disidentes. Y cuando los disidentes se vuelven islamistas, el siguiente paso es la politización del Islam.»³⁵ La consecuencia es el incremento de la radicalización y, en ocasiones, de la violencia extremista.

Los principales acontecimientos de la historia reciente que han provocado un gran aumento del extremismo violento islamista a nivel mundial se pueden situar en tres grandes etapas. La primera etapa comenzó con los ataques en EE.UU. el 11 de septiembre de 2001, que llevaron poco después al inicio de la guerra en Afganistán y, posteriormente, hasta un desgaste continuo de la capacidad de Al-Qaeda para continuar con el terrorismo internacional. La segunda etapa empezó con la invasión de

Irak en marzo de 2003, liderada por EE.UU. Esta invasión infundió de nuevo vida al terror mundial, con la formación de Al-Qaeda en Irak en noviembre de 2004. Este movimiento acabó transformándose en el Estado Islámico, que ahora controla extensos territorios de Iraq y Siria. La Primavera árabe que comenzó en Túnez en diciembre de 2010 impulsó la tercera etapa, que se solapa y se alimenta de las dos etapas anteriores.

La consiguiente movilización masiva se extendió rápidamente a otros países, en concreto a Egipto y Libia – países que comparten con Túnez la misma represión, corrupción y el potencial para el radicalismo violento.- La Primavera árabe originó, aparte de un cambio revolucionario en estos tres países, un cambio de gobierno en Yemen. Levantamientos civiles en Bahréin y Siria y protestas en Argelia, Irak, Jordania, Kuwait, Marruecos y Sudán. También se produjeron protestas menos significativas en Mauritania, Omán, Arabia Saudí, Yibuti, el Sáhara Occidental y Palestina.

Las medidas antiterroristas adoptadas en Egipto y otros países podrían haber hecho retroceder muchos años a la liberalización política y económica en el norte de África

Cuando nos remontamos a cinco años atrás, el impacto de la Primavera árabe consistía principalmente en debilitar el control autoritario en los países afectados. Sin embargo, el impulso no fue suficiente para promover y legitimar un cambio de gobierno efectivo. La insurrección y el episodio de desestabilización más espectacular fue la destitución de Muammar Gaddafi en 2011, que llevó al establecimiento de la recién creada República Islámica de Azawad en el norte de Mali y abrió un espacio yihadista en el Sahel, entre Mauritania, Argelia, Túnez y Libia.

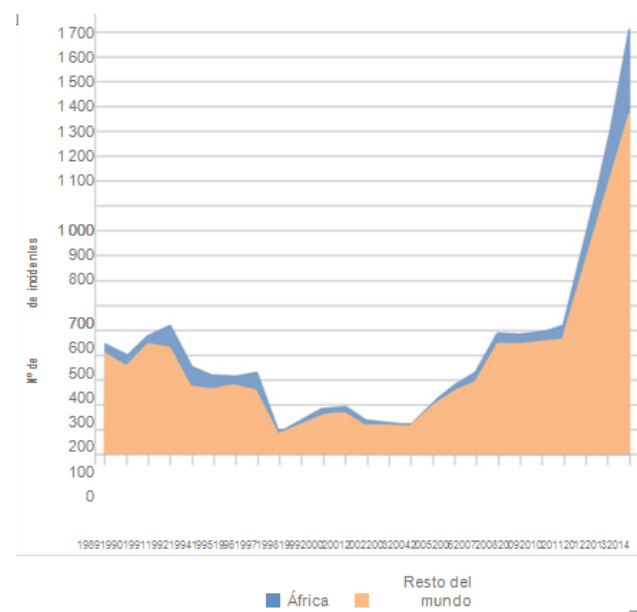
En Siria, el presidente Bashar al-Assad ha resistido el impacto de la Primavera árabe pero, desde entonces, ha perdido el control de numerosas zonas del país. La retirada de las tropas estadounidenses del vecino Irak favoreció el alza del Estado Islámico hasta alcanzar su preeminencia actual sobre Al-Qaeda.

Finalmente, el retorno de la Guerra del terror (particularmente la invasión de Irak), el impacto regional del colapso del control central del estado en Libia y las medidas antiterroristas internas que ha adoptado el gobierno actual en Egipto y en otros lugares

podrían haber hecho retroceder muchos años la liberalización política y económica en el norte de África.

La percepción de los riesgos están estrechamente relacionados con altos niveles de la cobertura informativa, pero podrían ser bastante distintos al auténtico riesgo.³⁶ La impresión actual, teniendo en cuenta el alcance de la cobertura informativa, es que el terrorismo contribuye en gran medida a la inestabilidad y a las muertes en África, especialmente en los países con muchos conflictos.

Imagen 11: Incidentes terroristas en el mundo y en África entre 1989 y 2014



Fuente: Extraído de la GTD de 1970 a 2014, National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism, University of Maryland, www.start.umd.edu/gtd (consultado el 3 de julio de 2015). Los datos de 1993 no se encuentran disponibles.

Midiendo el problema del terrorismo

La imagen 11 se basa en los datos de la base de datos Global Terrorism Database (GTD) ³⁷ para representar el terrorismo a nivel mundial y en África. Así, Argelia, Egipto, Libia, Mali, Nigeria, Túnez y Somalia, los países africanos más afectados por el terrorismo islamista. La base de datos ACLED indicó que, durante el período de cinco años entre 2010 y 2014, fallecieron en total 71.433 personas a causa de la violencia política. Un 24% de ellos murieron a manos de los grupos de terroristas

muestra un brusco aumento de la incidencia del terrorismo en el mundo (es decir, del número de acontecimientos) desde 2004, hasta alcanzar un nivel estable entre 2008 y 2010, para luego acelerarse considerablemente en 2011 y 2012 después de que EE.UU.

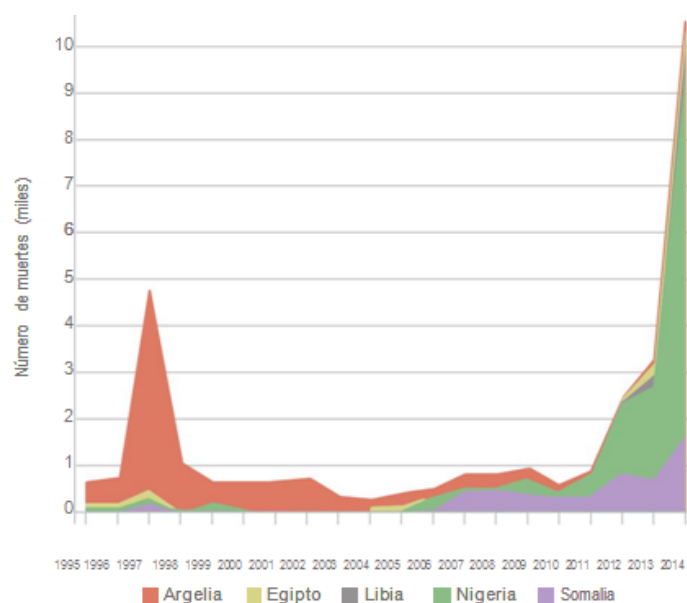
invadiera Irak. Los datos de la GTD indican, asimismo, que las muertes causadas por el terrorismo en África aumentaron de forma drástica en 2014. Un tercio de las 43.512 muertes debidas al terrorismo que registró la GTD en ese año ocurrieron en África. Esto es, en gran medida, resultado de los niveles extraordinariamente altos de violencia perpetrada por Boko Haram en Nigeria. La imagen 12 refleja estas tres etapas: la disminución progresiva del terrorismo a nivel mundial en 2014 y el brusco aumento en 2011.

La imagen 14 representa el número total de muertes (víctimas y atacantes) debidas al terrorismo en Argelia, Egipto, Libia, Nigeria y Somalia entre 1995 y 2014. El terrorismo en Argelia se redujo hasta niveles nominales en 2011 pero se expandió de forma exponencial en Nigeria. También se hizo evidente el aumento del terrorismo en Somalia a partir de 2006, con un brusco incremento en 2011. Sin la influencia de Boko Haram, las muertes a causa del terrorismo en África se habrían mantenido en un nivel relativamente constante en los últimos veinte años.

¿Pero en qué contribuye el terrorismo islamista al terrorismo? La imagen 13 expone el número total de muertes provocadas por la violencia política en ambos bandos en islamistas.³⁸ Los picos en 2011 y 2014 fueron resultado de los incidentes en Libia (donde solo una pequeña parte de los incidentes están originados por el terrorismo) y de las acciones de Boko Haram en Nigeria, respectivamente.

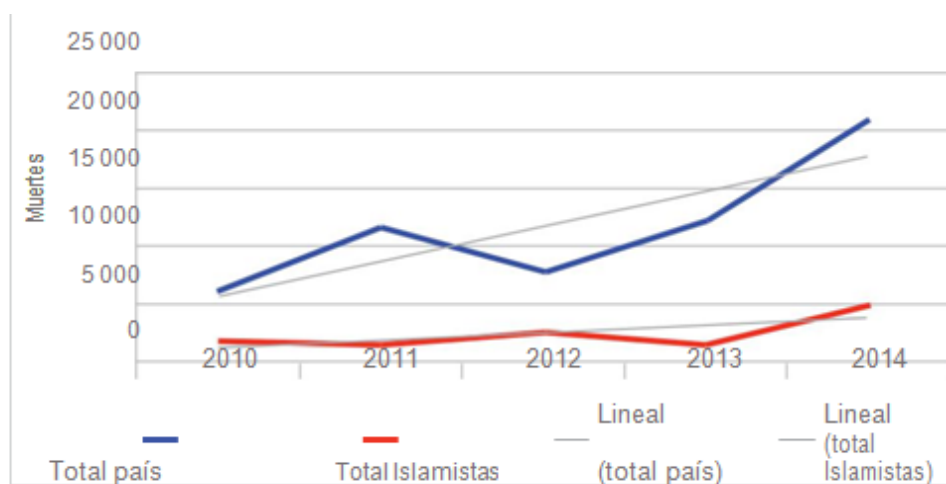
La imagen 14 equivale a la imagen 5, aunque ahora solo representa la violencia que se atribuye a las organizaciones islamistas extremistas violentas más relevantes en los países más afectados. Comparando ambos mapas podremos obtener un indicador de la contribución relativa del terror islámico en África.

Imagen 12: Muertes causadas por el terrorismo en los cinco países africanos más afectados, 1995-2014



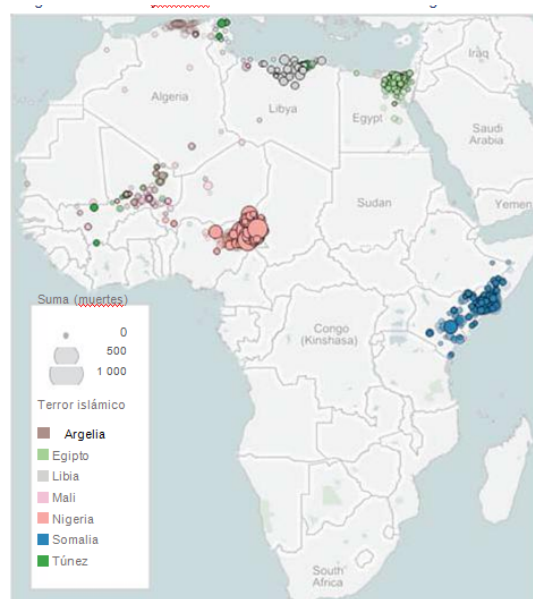
Fuente: GTD de 1970 a 2014, National Consortium for the Study of Terrorism and Responses to Terrorism, University of Maryland, www.start.umd.edu/gtd (consultado el 3 de septiembre de 2015).

Imagen 13: Total de muertes por violencia política frente a las muertes del terrorismo islamista en algunos países de África 2010 - 2014



Fuente: Extraído de ACLED versión 5, Toda África 1997 - 2014, www.acleddata.com/data/version-5-data-1997-2014 (consultado el 14 de julio 2015)

Imagen 14: Actividad yihadista violenta en África enero 2008 – agosto 2015



Fuente: ACLED versión 5, Toda África 1997 – 2014, www.acleddata.com/data/version-5-data-1997-2014, actualizados con datos de Realtime 3 de septiembre de 2015, www.acleddata.com/data/realtime-data-2015 (ambos consultados el 13 de septiembre de 2015). ACLED recoge datos de nueve tipos de acontecimientos.

En este gráfico se han reducido a tres tipos.

Conclusión

El análisis que se presenta en este informe se suma a informes anteriores del ISS que estudiaron los desencadenantes, las tendencias y las características de la violencia en África.

Con el empleo de datos de tres fuentes, a saber, la UCDP, ACLED y la GTD, este informe expone la historia del rápido aumento de los conflictos armados y de la violencia en la década anterior a la caída del muro de Berlín, y la disminución incluso más rápida después de su caída hasta llegar a los niveles registrados varias décadas antes. Trabajos anteriores han apuntado al hecho de que África y Oriente Medio son las dos regiones con el mayor índice de conflicto armado del mundo si se miden las muertes en proporción con el índice población. Más allá de estos elevados niveles de violencia armada, ambas regiones comparten otra característica, puesto que ambas tienen niveles especialmente altos de violencia no estatal, es decir, de conflictos que no tienen relación con el gobierno.

Desde 1989 el terrorismo en África constituye un componente relativamente pequeño de la actividad terrorista a nivel mundial (según datos de la GTD). Esto cambió en 2011 debido a la repercusión de acontecimientos en Nigeria, a causa de la inusitada brutalidad y los asesinatos generalizados perpetrados por Boko Haram.

Esto incrementó considerablemente el número muertes provocadas por el terrorismo en África.

En los países más afectados por el extremismo islamista violento, aproximadamente una cuarta parte de las muertes se pueden atribuir a las organizaciones que están normalmente asociadas al terrorismo. Otros tipos de violencia política tales como revueltas, violencia contra civiles y otros similares han provocado muchos más incidentes y muertes que la violencia islamista extrema. De este modo, mientras que el terror islámico aumenta en África, aunque sea a niveles bastante más bajos que en Oriente Medio, existen otros tipos de violencia política que han aumentado más rápido. La contribución relativa del terrorismo a este incremento es significativa, aunque menos acusada.

África y Oriente Medio son las dos regiones del mundo con mayor índice de conflictos si medimos las muertes en relación con la densidad de población

Esta conclusión no debería, sin embargo, restar valor a la amenaza de la violencia islamista extrema ni a la necesidad de combatir sus terribles repercusiones, especialmente en los países más afectados como Nigeria, Somalia, Argelia, Túnez, Libia y Egipto. Está claro que la amenaza de Al-Qaeda y del Estado Islámico se ha extendido a África de forma organizada y significativa (esto es un tema que se debe abordar con mayor profundidad en un próximo informe del ISS). Los movimientos locales se alinean con el Estado Islámico o con Al-Qaeda como parte de los esfuerzos para aumentar su alcance e influencia.

Por último, el principal desafío que se presenta en África subsahariana es instaurar gobiernos responsables y competentes que sean capaces de asegurar la seguridad y de impulsar el crecimiento inclusivo. Parece que África está llevando a cabo un progreso continuo y lento en este aspecto. A pesar de la gran magnitud de este desafío, este palidece en comparación con el reto de ampliar la representación en Oriente Medio, donde la mezcla tóxica de los grupos religiosos que compiten por el poder y los gobiernos choca con el deseo de las élites minoritarias, como las de Arabia Saudí, de controlar el poder político y la riqueza.

Sobre el autor

Jakkie Cilliers es director ejecutivo del ISS y el máximo responsable de la sección African Futures and Innovation. Además, es catedrático del Centre of Human Rights y en el Department of Political Sciences de la Facultad de Humanidades de la University of Pretoria

Sobre el ISS

El Instituto para Estudios de Seguridad es una organización africana que pretende mejorar la seguridad de las personas en el continente. Realiza investigaciones independientes y detalladas, proporciona análisis políticos de expertos y consejos y ofrece formación práctica y asistencia técnica.

Agradecimientos

Este informe ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Hanns Seidel. EL ISS agradece también el apoyo de los miembros de ISS Partnership Forum: lo gobiernos de Australia, Canadá, Dinamarca, Finlandia, Japón, los Países Bajos, Noriega, Suecia y los EE.UU.

Traducción

Traducido por Lorena Tarajano Estupiñán

© 2015, Institute for Security Studies

El Copyright del contenido de este documento pertenece al Institute for Security Studies y al autor y no debe ser reproducido en parte ni en su totalidad sin el consentimiento expreso, por escrito, tanto del autor como de la editorial.

Las opiniones que se expresan no son necesariamente las del ISS, de sus administradores ni de los miembros del Consejo de Asesores o de sus donantes. Los autores contribuyen a las publicaciones del ISS en la medida de sus capacidades.

Notas

- 1 Jakkie Cilliers y Julia Schünemann, The future of intrastate conflict in Africa: More violence or greater peace? ISS paper no. 246, Mayo 2013: 16, www.issafrica.org/publications/papers/the-future-of-intrastate-conflict-in-africa-more-violence-or-greater-peace; Jakkie Cilliers y Steve Hedden, Africa's current and future stability, ISS paper no 274, 20 November 2014, www.issafrica.org/publications/papers/africas-current-and-future-stability; Jakkie Cilliers, Africa's conflict burden in a global context, ISS paper no 273, 22 October 2014, www.issafrica.org/publications/papers/africas-conflict-burden-in-a-global-context (consultado a 10 de septiembre de 2015).
- 2 The Uppsala Conflict Data Program (UCDP) recoge y publica numerosos conjuntos de datos de conflictos. Véase www.pcr.uu.se/research/ucdp/datasets. Los que se utilizan en esta publicación pertenecen al UCDP/ PRIO Armed Conflict Dataset v. 4-2015, 1946–2014, y al UCDP Non-State Conflict Dataset v. 2.5-2014, 1989–2013.
- 3 El Armed Conflict Location and Event Data Project (ACLED) recoge y codifica datos de acontecimientos de conflictos e incidentes políticos quincenalmente e incluye la violencia política y las protestas que realizan los gobiernos, rebeldes, milicias,

grupos comunitarios, partidos políticos, manifestantes, protestantes y civiles. El conjunto de datos ACLED que se ha empleado en este informe es el ACLED Versión 5 (1997–2014), y el 2015 Real-time Data actualizado el 3 de septiembre de 2015.

- 4 La base de datos del Terrorismo Mundial (GTD) está sostenida por el Consorcio Nacional para el estudio del Terrorismo y de las Respuestas al terrorismo (START). Véase www.start.umd.edu/gtd. La base de datos GTD que se ha empleado en este informe es el archivo GTD 1970–2014.
- 5 El África Subsahariana engloba todos los países africanos excepto aquellos que se consideran parte del norte de África.
- 6 El norte de África está compuesto por Argelia, Egipto, Libia, Mauritania, Marruecos y Túnez.
- 7 Oriente Medio está formado por Bahrein, Irán, Irak, Jordania, Líbano, Kuwait, Qatar, Arabia Saudí, Siria, Emiratos Árabes Unidos y Yemen.
- 8 Steven Pinker, *The Better Angels of our Nature*, New York, Viking, 2011.
- 9 Andrew Mack (ed.), *Human security report 2013 – The decline in global violence: evidence, explanation and contestation*, Simon Fraser University, Vancouver, www.hsrgroup.org/human-security-reports/2013/text.aspx: 2 (consultado el 6 de agosto de 2014).
- 10 UCDP registra las muertes mínimas entre 25 y 999 y 1000 o más muertes en batallas al año, que se califican como niveles de intensidad 1 y 2 respectivamente. UCDP/PRIO Armed Conflict Dataset Codebook, Version 4-2015, Uppsala Conflict Data Program: 8.
- 11 Según el *Human security report 2013*, el número de muertes asociadas a la droga en México, que concentran entre el 46% y el 60% del total de los asesinatos en este país ha superado, desde el 2008, a las muertes en las guerras de Afganistán, Sudán e Irak, los tres países del mundo más afectados por los conflictos armados y la violencia (Simon Fraser University, www.hsrgroup.org/human-security-reports/2013/text.aspx: 52, [consultado el 6 de agosto de 2014]). Sin embargo, estas cifras deben observarse en relación con la densidad de población de estas poblaciones. En aquel momento, la población de México era mayor que la de estos tres países juntos.
- 12 Véase, por ejemplo, Chester Crocker, *The strategic dilemma of a world adrift*, in *Survival*, International Institute for Strategic Studies, London 57(1), February-March 2015: 7–30.
- 13 La cifra era de 52.755 en 1998.
- 14 El aumento del número de incidentes registrados en conflictos no indica necesariamente un aumento de la violencia, ya que distintos medios pueden

informar del mismo incidente. Además, como ACLED utiliza distintos medios de comunicación, es posible que contabilice una historia más de una vez (si una fuente publica un artículo que se originó a partir de una fuente distinta), a pesar de que se realiza una extensa limpieza de los datos.

- 15 Aunque Asia tiene el mayor número de conflictos bélicos en términos absolutos, dada su densidad de población.
- 16 Véase, por ejemplo, Lotta Themnér y Peter Wallensteen, *Armed conflict, 1946 – 2010*, *Journal of Peace Research*, 48(4), 2011: 525–536.
- 17 Jakkie Cilliers y Julia Schünemann, *The future of intrastate conflict in Africa: More violence or greater peace?* ISS paper no. 246, May 2013: 16, www.issafrica.org/publications/papers/the-future-of-intrastate-conflict-in-africa-more-violence-or-greater-peace: 3 (consultado el 31 de agosto de 2015).
- 18 UCDP, *Non-state conflict codebook*, version 2.5-2014, www.pcr.uu.se/digitalAssets/124/124930_1ucdp-non-state-conflict-dataset-codebook-v2.5-2014.pdf (consultado el 21 de julio de 2014).
- 19 Jakkie Cilliers y Julia Schünemann, *The future of intrastate conflict in Africa: More violence or greater peace?* ISS paper no. 246, May 2013: 16, www.issafrica.org/publications/papers/the-future-of-intrastate-conflict-in-africa-more-violence-or-greater-peace: 3 (consultado el 31 de agosto de 2015).
- 20 Håvard Hegre, Joakim Karlsen, Håvard Strand y Henrik Urdal, *Predicting armed conflict, 2010 – 2050*, *International Studies Quarterly*, 2012:4.
- 21 Barry B Hughes, Devin K Joshi, Jonathan D Moyer, Timothy D Sisk, José Solórzano, *Strengthening governance globally: The next 50 years*, Vol. 5 – *Patterns of potential human progress*, Paradigm, Boulder, 2014, www.issafrica.org/futures/books/patterns-of-potential-human-progress-volume-5-governance. The governance capacity index is an unweighted average of government revenue, net of aid recipients, as a portion of Gross Domestic Product and government corruption (using data from Transparency International).
- 22 Ibid., 28. Para una información más detallada vea las páginas 88–92.
- 23 Jakkie Cilliers y Timothy Sisk, *Assessing long-term state fragility in Africa: Prospects for 26 ‘more fragile’ countries*, ISS Monograph 188, 27 November 2013, Chapter 2, www.issafrica.org/publications/monographs/assessing-long-term-state-fragility-in-africa-prospects-for-26-more-fragile-countries.
- 24 Barry B Hughes et al, *Strengthening governance globally. The governance inclusion index combines measures of regime type and gender empowerment*. Ibid., 32–39. Para una explicación más detallada vea las páginas 92–96.
- 25 Ibid., 32.

- 26 La política se centra en las características autoritarias de los regímenes y, en consecuencia, adopta una definición de democracia relativamente vaga. Véase www.systemicpeace.org/inscrdata.html.
- 27 Poco después de la Primavera árabe, un trabajo realizado por el African Futures Project puso de manifiesto la inestabilidad propia del gran déficit democrático en la región del MENA. Jakkie Cilliers, Barry Hughes y Jonathan Moyer, *African Futures 2050*, ISS, Pretoria, 27 January 2011: 69, www.issafrica.org/publications/monographs/african-futures-2050.
- 28 Ömer Taşpınar, *Fighting radicalism, not 'terrorism': Root causes of an international actor redefined*, SAIS Review, XXIV(2), Summer-Fall 2009: 78-79.
- 29 En general, los datos y análisis sobre el terrorismo continúa muy interesado en las acciones que se dirigen a Occidente, aunque al-Qaeda y el Estado Islámico se han convertido en una amenaza a nivel mundial que sigue evolucionando.
- 30 Vea la OAU Convention on the Prevention and Combating of Terrorism, artículos 1.3 and 3.
- 31 Roland Marchal, *Boko Haram and the resilience of militant Islam in northern Nigeria*, NOREF Report, Nordic International Support Foundation, Junio 2012: 1.
- 32 Yinka Ibukun y Chris Kay, *Nigerian water shortage is bigger killer than Boko Haram*, www.bloomberg.com/news/articles/2015-01-26/nigerian-water-shortage-is-bigger-killer-than-boko-haram-cities, 26 January 2015 (consultado el 8 de agosto de 2015).
- 33 Moriz Hütte, Guido Steinberg and Annette Weber, *Boko Haram: Threat to Nigeria and its northern neighbours*, in Guido Steinberg and Annette Weber (eds), *Jihadism in Africa*, SWP research paper, June 2015: 93; Prem Mahadevan, *Resurgent radicalism*, in Oliver Thränert and Martin Zapfe (eds), *Strategic Trends 2015*, Center for Security Studies, ETH Zurich, 2015: 54.
- 34 Ömer Taşpınar, *Fighting radicalism, not 'terrorism'*, 76: *Root causes of an international actor redefined*, SAIS Review, XXIV(2), Summer-Fall 2009.
- 35 Ibid., 79.
- 36 J Stern y J Berger, *ISIS: The state of terror*, William Collins, London, 2015: 202.
- 37 GTD define terrorismo como 'el uso amenazante o efectivo de la fuerza ilegal y la violencia por parte de un actor no estatal para conseguir un objetivo político, económico, religioso o social a través del miedo, la coacción o la intimidación'. *Global terrorism database, Codebook: Inclusion criteria and variables*, agosto de 2014: 8, www.start.umd.edu/gtd (consultado el 3 de julio de 2015).
- 38 Calculado con datos de ACLED.

